

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

La CGT de los Argentinos: entre el movimiento sindical y el movimiento político.

Sotelo, Luciana (UNLP).

Cita:

Sotelo, Luciana (UNLP). (2007). *La CGT de los Argentinos: entre el movimiento sindical y el movimiento político. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/700>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 21 de Septiembre de 2007

Título: La CGT de los Argentinos: entre el movimiento sindical y el movimiento político.

Mesa Temática Abierta: Mesa N° 78 “Las izquierdas argentinas, 1955-1983: estudios de caso y problemas de su abordaje histórico”.

Institución: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Autor: Sotelo, Luciana. Alumna avanzada de la Licenciatura en sociología.

Dirección: Calle 57 n° 1121, La Plata.

Teléfono: (0221) 15-4761943.

Correo electrónico: lusotelo@yahoo.com.ar

“La CGT de los Argentinos: entre el movimiento sindical y el movimiento político.”

“Los trabajadores queremos el sindicalismo integral, que se proyecta hacia el control del poder y asegura en función de tal el bienestar del pueblo todo”.¹

AMADO OLMOS

Introducción

Este trabajo forma parte de mi tesina de licenciatura en sociología, donde intento analizar la experiencia de la CGT de los Argentinos a través de la reconstrucción del surgimiento de la central, en el Congreso Normalizador de marzo de 1968 y su posterior desarrollo, fundamentalmente hasta mediados de 1969, cuando se produce el asesinato de Augusto Timoteo Vandor.

La CGT de los Argentinos ha sido enmarcada por los estudios del período como una de las expresiones sindicales de la *Nueva Izquierda*. Una de las características más sobresalientes del fenómeno fue que sectores que tradicionalmente se organizaban y enfrentaban al Estado por reivindicaciones concretas y sectoriales, en este período

¹ CGT n° 15. 8 de agosto de 1968. Pág. 2

enmarcaron sus luchas en procesos más amplios y plantearon una nueva relación entre la lucha social y política.

Como sostiene Cristina Tortti², se asistía a un proceso de constitución de un nuevo sujeto, socialmente heterogéneo que oscilaba entre movimiento social y actor político. Presentaban un lenguaje compartido y un común estilo político, esto les daba unidad “de hecho” a grupos que provenían del peronismo, la izquierda, el nacionalismo y los sectores católicos ligados a la teología de la liberación; sus discursos y acciones resultaban convergentes en la manera de oponerse a la dictadura y en sus críticas al “sistema” y esa convergencia potenciaba su accionar. En esta línea, Alberto Bozza³ sostiene que por los militantes que se acercaron, por su diagnóstico de la estructura de dominación capitalista, por su programa y consignas, por las tradiciones políticas y culturales que la conformaron, la CGTA formó parte de la masa crítica que conformó la Nueva Izquierda.

De esta manera, este trabajo se propone analizar las particulares formas que asumió la *Nueva Izquierda* dentro del campo sindical, donde la CGT de los Argentinos fue uno de sus exponentes. Pretende recorrer, a través de sus discursos y acciones, la relación que la central obrera entabló entre la acción política y la propiamente sindical; teniendo en cuenta que nació como una organización gremial y que desde un principio, presentaba un marco ideológico y político que sobrepasaba lo meramente reivindicativo. El objetivo central es analizar la dinámica que tuvo este doble juego político-gremial y las posibles tensiones que podría generar al interior de la central y en el campo sindical en general. Para su análisis se recorrerán los episodios producidos en el marco de las movilizaciones convocadas por la CGT de los Argentinos el 28 de junio de 1968 y a través del Semanario *CGT*, órgano de prensa de la central obrera.

Con el fin de realizar este trabajo se utilizó bibliografía sobre el período de la “Revolución Argentina” y el sindicalismo en esos años, diarios nacionales, revistas y documentos sindicales y políticos.

Por obvias razones este trabajo no presenta la exhaustividad que el tema requiere, por lo tanto, los problemas planteados están muy lejos de ser agotados. La finalidad del trabajo no es resolver sino dejar planteados nuevos interrogantes para futuros trabajos.

² Tortti, Cristina. “Crisis y radicalización en el campo de la izquierda argentina durante los años 60”. VII jornadas Interescuelas / Departamentos de historia. Neuquén. Septiembre 1999.

³ Bozza, Alberto. “Resistencia y radicalización. La CGT de los Argentinos, un ámbito de convergencia de la nueva izquierda. IX jornadas Interescuelas / Departamentos de historia. Córdoba. Septiembre 2003.

“Al pueblo sólo lo salvará el pueblo”. Nacimiento y desarrollo de la CGT de los Argentinos

Luego de los dos gobiernos peronistas el sindicalismo se había convertido en un actor político con el que todo aspirante al poder estaba obligado a negociar. A partir de 1955 uno de los principales elementos del poder sindical era su capacidad de operar en un sistema que obligaba a los gobiernos y a los grupos políticos a negociar para obtener el apoyo o al menos la neutralidad de los sindicatos.

Con el peronismo proscripto, los sindicatos se habían convertido en la “columna vertebral” y la cara visible del peronismo, esto llevó a que en su interior se desarrollaran las disputas de poder propias del movimiento. Dada esta situación los líderes sindicales peronistas entraron en nuevas prácticas, debiendo negociar con actores políticos no peronistas.

Como fuerza sindical debían entrar en un “doble juego”: por un lado tomar las reivindicaciones económicas propias de una lucha sindical, y por el otro, representar al movimiento peronista en sus conflictos y negociaciones con otros actores políticos. Este doble juego implicaba una doble tarea: debían organizar al movimiento obrero por un lado, y ser los representantes de Perón en el país, por el otro.

Ya pasado el período de “la resistencia”, con la aprobación de la Ley de Asociaciones Profesionales durante el gobierno de Frondizi, y luego de la fuerte movilización durante la presidencia de Illia, el sindicalismo argentino ingresaría en una etapa de fuertes tensiones.

En 1966 se instaura la autodenominada “Revolución Argentina” y gran parte de los líderes sindicales se hicieron presentes en la asunción de Onganía⁴. Pero a poco de andar, el nuevo gobierno adoptó políticas de hostigamiento hacia los trabajadores frente a lo cual las organizaciones sindicales mayoritarias parecieron no poder dar respuestas. Esto fue estimulando los conflictos al interior del sindicalismo y en esos años se fueron fortaleciendo al menos tres líneas: los colaboracionistas que privilegiaban el diálogo frente al gobierno; los participacionistas –línea vandorista- que adoptaban una actitud pragmática que conjugaba confrontación y diálogo; y una línea dura que planteaba la oposición frontal al gobierno.

⁴ Al acto de asunción asistieron: Vandor, Izzeta, Cavalli, Elorza, Taccone, Niembro y Coria por las 62 Vandoristas, Alonso y Cristófoli por las 62 de Pie junto a Perón, y Armando March por los Independientes. Anzorena, Oscar. *Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía al golpe de Videla*. Ediciones del pensamiento nacional, Argentina, 1998. Pág. 16.

Atravesados por conflictos y divisiones, en gran parte basados en el distinto posicionamiento ante el gobierno, el sindicalismo argentino llegó al Congreso Normalizador de marzo de 1968 del cual surgió la “CGT de los Argentinos”, con Raimundo Ongaro como Secretario General, encarnando la posición más dura de oposición al gobierno.

A partir de ese momento la CGT quedó dividida: por un lado la CGT “Vandorista” y por el otro, la CGT de los Argentinos, también conocida como “CGT Paseo Colón”. La “columna vertebral” del movimiento se había roto y una nueva corriente había tomado forma dentro del sindicalismo argentino.

Si bien es necesario resaltar que la mayoría de los gremios quedaron en el sector “vandorista”, la proporción que reunió la CGTA no fue de ninguna manera pequeña, sobre todo si se tiene en cuenta los riesgos que implicaba el inevitable enfrentamiento con el gobierno.

En cuanto a sus opciones ideológicas, cabe aclarar, que más allá de los distintos alineamientos, las divisiones en el interior del sindicalismo, no pasaban por la clásica disputa peronistas-antiperonistas; el peronismo era prácticamente horizontal, atravesaba todas las vertientes sindicales.

En la experiencia de la CGTA convergieron sectores del activismo sindical y político del peronismo, algunas expresiones de la izquierda marxista y de la militancia cristiana radicalizada. Como luego se verá, una de las particularidades de la nueva central fue su pluralismo político.

Otro de los rasgos que definieron a la nueva central fue su arraigo en el interior del país y el particular peso que le otorgó a su participación. De esta manera, frente al centralismo clásico de la CGT, la democratización que planteaba la CGT de los Argentinos se vinculaba con una mayor participación de las regionales. Fundamentalmente se hizo fuerte en Córdoba, Tucumán, Santa Fe, Rosario y La Plata. Muchos de los gremios que la integraron eran los más golpeados por las políticas económicas de “racionalización” que aplicaba el gobierno.

Desde el comienzo la CGT de los Argentinos promovió nuevas formas de protesta y de resolución de conflictos, apuntando a una real participación y expresión de las bases. De esta manera, no sólo apoyó los conflictos impulsados por los sindicatos afines sino que la nueva central apoyó luchas de comisiones internas que pertenecían a sindicatos controlados por el vandorismo.

Otra de las grandes particularidades de la central fue el lugar que le otorgó a conflictos que se producían en otros sectores. La CGTA tomaba como propias reivindicaciones sectoriales y apoyaba decididamente y se colocaba al frente de los principales conflictos gremiales de la época. La central obrera pretendía, a través de su acción, hacer converger a toda la militancia progresista y revolucionaria y como sostiene Oscar Anzorena⁵, la CGT de los Argentinos abrió una perspectiva en sectores medios y estudiantiles que comenzaron a participar junto a los obreros en los actos y movilizaciones organizados en las principales ciudades del país.

Entre la organización sindical y la organización política

“... el campo de la lucha por las reivindicaciones está dado en una serie de escenas. No hay una sola escena. La lucha se plantea en el sindicalismo, se plantea en el estudiantado, se plantea por las fuerzas cívicas populares, se plantea por muchos sacerdotes del tercer mundo...”

AGUSTIN TOSCO septiembre 1970⁶.

Como ya se ha dicho, con la proscripción del peronismo la fuerza sindical debió entrar en un “doble juego”: encarar lucha sindical y representar al movimiento peronista. Este doble juego: sindical y político, que venían realizando desde 1955, haría que el entrecruzamiento de la acción sindical y la acción política no fuera una particularidad de la CGT de los Argentinos, sino una característica de la acción sindical del período. Sin embargo, si bien la CGTA ingresó en esa lógica propia de la época, la llevó más allá. Mantuvo un discurso claramente político.

La CGTA planteaba en términos político-organizativos un fuerte antiburocratismo e identificaba como sus enemigos políticos a las transnacionales, la burocracia sindical y la dictadura. Estas eran posiciones que se acercaban a las propias de una organización sindical. A lo cual le sumaban un pluralismo que permitía la convivencia de diferentes tendencias políticas, que si bien no era habitual en las tradiciones sindicales podía no escapar al campo sindical.

Pero la central obrera también llamaba a una lucha antisistema y por la liberación nacional. El Programa del 1º de Mayo superaba ampliamente lo reivindicativo,

⁵ Anzorena, Oscar. Op. Cit. Pág. 42.

⁶ Conferencia de Agustín Tosco citado en el Apéndice documental de Cavarozzi, Marcelo: *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*. CEAL, Bs. As., 1992. Pag. 117.

cuestionaba la esencia misma del sistema capitalista y promovía la liberación nacional y social. Si bien como sostiene Bozza⁷ esto debe tomarse como algo programático, como una declaración de principios y una herramienta de confrontación ideológica, claramente los diferenciaba del fuerte pragmatismo de los dirigentes tradicionales y los acercaba a otros sectores. A la vez actuó como documento fundacional y marcó la línea de lo que luego sería el semanario.

De esta manera, la CGT de los Argentinos no limitó su accionar al plano gremial, sino que postuló que bajo las condiciones que vivía el país, la acción sindical y la acción política debían estar entrelazadas, otorgándole a esta última gran importancia. En esta experiencia sindical el entrecruzamiento de lo social y lo político, no se debía sólo a cuestiones coyunturales, sino que estaba enraizado en los objetivos mismos que se proponía. La lucha por el poder era algo que iba tomando forma en su interior y comenzaba a hacerse presente en todas sus expresiones.

“Una organización obrera que no combate por el salario, no sirve. Pero una organización obrera que combate solamente por el salario, tampoco sirve(...) la lucha por mejores condiciones de vida es inseparable de la lucha por el poder que la CGTA ha iniciado(...) y para la que ha convocado a los sectores más amplios y empobrecidos de clase media, a los partidos populares, a universitarios y estudiantes”⁸

La central obrera entendía que había grandes objetivos nacionales por los que debía pelear: otorgarle el poder al pueblo, la expulsión de los monopolios extranjeros, la nacionalización de los sectores básicos de la economía, la reforma agraria y el acceso de todos a la educación. Estas debían ser las banderas bajo las cuales debían encolumnarse los distintos sectores. A medida que se sucedían los números de su periódico, estas posiciones se radicalizaban, se fueron enfatizando los aspectos anticapitalistas: *“la clase trabajadora argentina no reprueba una forma determinada de capitalismo: las cuestiona a todas”⁹*. Sin dudas estas críticas al “sistema” generaban simpatías y acercamientos con otros sectores.

Uno de los sectores que más enfáticamente se alió a la CGT de los Argentinos fueron las organizaciones estudiantiles. Obviamente para que obreros y estudiantes pudiesen

⁷ Bozza, Alberto. Op. Cit.

⁸ Semanario CGT n° 5, 30 de mayo de 1968. Pág. 1.

⁹ Semanario CGT n° 10, 4 de julio de 1968. Pág. 1.

realizar acciones en conjunto, fue necesario que ambos abandonaran la exclusividad de sus luchas sindicales.

En esos años el sector estudiantil se encontraba fuertemente movilizado. Comenzaba un proceso de politización intenso, que se combinó con un proceso de “peronización” de la juventud. La política cultural y educativa del régimen los atacaba y el movimiento estudiantil sería uno de los primeros en reaccionar frente al gobierno de Onganía. A lo largo del año ‘68, las universidades de La Plata, Buenos Aires, Córdoba, Tucumán, Rosario y del Nordeste estuvieron movilizadas.

Este proceso de politización llevará a que a fines de la década del sesenta, se discuta al interior del movimiento estudiantil sobre la alternativa de reforma y revolución para cambiar la realidad del país.

La CGTA impulsó fuertemente este vínculo con los estudiantes, no sólo a partir del apoyo mutuo, sino también con la realización de actividades en conjunto, tales como conferencias, mesas redondas y peñas. En Córdoba y Rosario era habitual el uso compartido de los locales.

En la relación de la central obrera con las organizaciones estudiantiles, Cristina Viano¹⁰ sostiene que el amplio llamamiento lanzado por la central desde su manifiesto-programa fundacional el 1° de mayo de 1968, logró sus triunfos más resonantes en el establecimiento de un sólido vínculo con los estudiantes y también con artistas e intelectuales. La autora analiza el caso rosarino y enfatiza que la relación con los estudiantes fue en esos momentos muy estrecha y que esta relación tenía casi un estatuto legal en el Comité de relaciones obrero-estudiantil de la central.

Por otra parte, la relación con los intelectuales se evidenció claramente en la publicación del semanario *CGT*, donde muchos intelectuales encontraron un espacio de expresión. No sólo se encontraba Rodolfo Walsh, quien dirigía la publicación, sino también Rogelio García Lupo, Horacio Verbitsky, entre otros. También en su interior se desarrollaron experiencias de militancia artística como las del pintor Ricardo Carpani, o las del Grupo Cine de Liberación.

Como puede verse, los distintos actores sociales se volcaban a la lucha política, la politización y radicalización de los estudiantes, los intelectuales, artistas y sacerdotes cristianos, los llevaba a que abandonen las luchas exclusivamente sectoriales y

¹⁰ Viano, Cristina. “Una ciudad movilizada (1966/1976)” en *Rosario en la historia (de 1930 a nuestros días)*. Alberto J. Pla (Coordinador). UNR Editora, Rosario, 2000.

reivindicativas. Todos los sectores políticos comenzaban a pensar en proyectos para la sociedad toda.

Tensiones en el mundo sindical

En resumen, la CGTA mostraba una apertura política en dos sentidos: en la amplitud ideológica dando lugar y reconocimiento a distintas corrientes políticas al interior de la central, aunque la línea peronista era la mayoritaria; y amplitud de sectores en la convocatoria y llamado a la acción.

Esta apertura política de parte de la central sindical, en el sentido de involucrarse tan activamente en las luchas de otros sectores, lleva a pensar las posibles tensiones que puede haber generado al interior de la central obrera y al interior del campo sindical en su conjunto.

Organizaciones gremiales que tradicionalmente habían defendido sus intereses particulares y que no sólo conformaban una CGT que rompía con la CGT oficial, es decir, rompían con la tradición de un sindicalismo unificado, propio de la doctrina peronista. Sino que llevaban más allá esa postura y abrían el espacio sindical a la participación activa de otros sectores, dándoles en muchos casos voz y actividad a estudiantes e intelectuales, estos factores sumados al hecho de que en la mayoría de los casos, la respuesta del gobierno a las luchas sindicales fue la represión, la clausura de los locales, la intervención de los gremios, etc.; lleva a pensar que la aceptación de estos cambios no debió haber sido homogénea, sino que debió haber generado tensiones al interior de la central obrera y en la relación de ésta con las otras agrupaciones sindicales.

En este trabajo se analizarán dos episodios que dan cuenta de estas tensiones y que pueden echar luz sobre las dificultades de sostener una construcción con estas particularidades.

Uno de los casos tomados se refiere a la convocatoria a los actos en repudio al segundo aniversario del gobierno de Onganía, que mostraría las dificultades de legitimarse dentro del campo sindical.

En tanto el otro, se refiere a las tensiones que la apertura política y coordinación con otros sectores puede haber generado al interior de la propia CGTA, tomando como escenario el periódico de la misma.

Dentro del campo sindical: 28 de junio de 1968

En junio de 1968 la central obrera convocó a un paro, en repudio al segundo aniversario del golpe de Onganía y con la intención de demostrar que la “paz social” de la que hablaba el gobierno no era tal. Desde la visión de la central, el gobierno no sólo debía ser repudiado y combatido por ser dictatorial, sino también porque era caracterizado como el representante de los monopolios.

En el Semanario de la CGT del día previo al acto¹¹, se resaltaba que por primera vez en el país una convocatoria de los trabajadores había recibido el apoyo del movimiento estudiantil en bloque y de todos los partidos populares. El diario La Nación coincide en resaltar el amplio apoyo recibido, remarcando que la convocatoria de la central estaba apoyada también por ex partidos políticos y organizaciones estudiantiles¹². Según el mismo diario la consigna a partir de la cual la “CGT opositora” convocaba a la movilización era *“En defensa del país y de los trabajadores”* y para reclamar *“el aumento del 40%, la reapertura de fuentes de trabajo, la restitución de gremios intervenidos, resistencia a los desalojos, solidaridad con la lucha estudiantil y recuperación de las libertades cívicas”*. Como puede observarse, la convocatoria y el lema del acto excedían lo propiamente sindical, incorporaba a los “villeros”, a los estudiantes y llamaba a la lucha anti-dictatorial.

Finalmente el día viernes 28 de junio de 1968 la CGTA y organizaciones estudiantiles realizaron en distintos lugares del país movilizaciones, barricadas y actos callejeros en repudio al régimen. Las protestas más importantes se efectuaron en La Plata, Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Mendoza, Tucumán, Corrientes, Resistencia, Salta, Jujuy y Santiago del Estero. Todas se enfrentaron, como estaba previsto, a un fuerte aparato represivo.

En el caso de la ciudad de Buenos Aires, las movilizaciones convocadas en Plaza Once se encontraron con un gigantesco operativo policial que contaba con más de 3.000 efectivos. La policía impidió la realización del acto y detuvo a centenares de personas.

El diario La Nación¹³ al día siguiente se refirió a los incidentes ocurridos y consideró que a pesar de la notoria promoción extra-sindical los actos previstos en la ciudad de Buenos Aires no habían sido tan graves, no siendo igual en las ciudades de La Plata –

¹¹ Semanario CGT nº 9, 27 de junio de 1968. Pág. 1.

¹² Entre los ex partidos políticos nombra: el Partido Comunista tradicional y el ortodoxo, el Partido Socialista de Vanguardia y el Partido Revolucionario de los Trabajadores y entre las organizaciones estudiantiles: la Federación Universitaria Argentina, la Liga Humanista y la Federación de Asociaciones Nacionales de estudiantes Peronistas-. Diario La Nación, 27 de junio de 1968, Pág. 8.

¹³ Diario La Nación, 29 de junio de 1968, Pág. 1 y 4.

donde enfatizó la fuerte presencia estudiantil-, Salta, Tucumán y Córdoba -donde habían viajado Arturo Illia y Raymundo Ongaro- relatando que el ex presidente se acercó a la sede de la CGTA local y expresó su apoyo y solidaridad.

En una nota editorial en el mismo diario titulada “*Especulación con violencias*”¹⁴ se analizaron los hechos del día 28 de junio y la posición de la “CGT opositora”. La nota resaltó que la convocatoria obrera de la CGTA fue escasa y que por ende su campaña de agitación había fallado, enfatizando que quienes estuvieron presentes “*no fueron obreros sino activistas estudiantiles, extremistas de izquierda y derecha y núcleos partidarios de la oposición política*”. El diario se refirió a la “*actividad descontrolada de la CGT opositora*” donde “*las cuestiones puramente sindicales han sido dejadas de lado para organizar actividades futuras con objetivos políticos*”. De esta manera, el diario realiza una crítica a la central ongarista refiriéndose a su actitud “descontrolada” que se vincula con el hecho de haber abandonado las reivindicaciones propias del mundo sindical.

Por su parte, la revista Siete Días¹⁵ analizó lo ocurrido en los diferentes actos, y destacó el alto porcentaje de estudiantes y activistas de izquierda que participó de los actos, que se acercarían a un 80 por ciento. Según la revista esto fue reconocido en privado por los integrantes de la central que estaban perturbados por la escasa presencia obrera en los actos. Pero que, lejos de aceptar esto públicamente, los líderes de la CGT de Paseo Colón, se esforzaron por sostener que la participación obrera en los sucesos del día 28 fue considerable. En pos de sostener esto, los ongaristas argumentaron que entre los detenidos figuraron numerosos trabajadores e incluso muchos de ellos afiliados a sindicatos pertenecientes a la CGT Azopardo. Esto último tendría como finalidad remarcar que aún trabajadores afiliados a sindicatos que pertenecerían a otras corrientes participaron de las actividades planteadas por la CGTA ya que acordaban con ellos.

Siguiendo a la revista, “*hacia el fin de semana, mientras el ongarismo procuraba encontrar la forma de otorgarle una imagen proletaria a su CGT, eran los estudiantes los que tornaban a agitar nuevamente la atmósfera política del país... el alboroto juvenil confirmaba, de alguna manera, una cáustica humorada oída en los pasillos de Azopardo, el viernes pasado (28 de junio), durante una de las numerosas reuniones de dirigentes. ‘¿CGT de los Argentinos o CGT de los estudiantes?’ , interrogó, sonriente, uno de los mandarines vandoristas*”.

¹⁴ Diario La Nación 2 de julio de 1968, Pág. 4.

¹⁵ Revista Siete Días Ilustrados, julio de 1968.

Es difícil estimar el real número de trabajadores que participaron de los episodios del 28 de junio, los diarios no brindan mucha información al respecto y el semanario de la CGTA tampoco. Pero más allá de esto, si el sector vandorista los acusa en términos peyorativos de ser una “*CGT de los estudiantes*” es claramente porque esto deslegitimaría la posición de Ongaro y sus seguidores como interlocutores del movimiento obrero.

Por su parte, la agrupación de gremios Independientes se reunió con la CGTA días después de realizados los actos y según refleja el diario La Nación¹⁶ los delegados de los gremios independientes habrían planteado la “*preocupación por el cariz ideológico*” que caracteriza a algunas actitudes de la central de Paseo Colón, siendo la “*infiltración izquierdista*” y la orientación del periódico los temas a conversar con los integrantes de la CGTA. Según refleja la noticia se habría acordado reafirmar “*la línea gremial del movimiento*” y que en tal sentido las coincidencias fueron totales.

Al parecer los gremios Independientes coinciden con la central de Ongaro en la actitud que habría que adoptar frente al gobierno en la defensa de los derechos de los trabajadores y no así en la apertura hacía otros sectores ni en las posiciones políticas de izquierda que adoptaba la central.

Es notable como, cada vez que se refieren a la orientación ideológica de la central, explícita o implícitamente se refieren a la “*infiltración*”, parece darse por descontado que estas no son posiciones de los trabajadores sino que vienen de “*afuera*”¹⁷.

Dentro de la propia CGTA: discusiones en el Semanario.

Como sostiene Eduardo Jozami¹⁸ lo más notable del semanario de la CGT de los Argentinos es que haya sido un excelente periódico, dinámico, atractivo en su presentación, ameno en sus crónicas y bien escrito en general.

El periódico fue planteado desde el comienzo por su director, Rodolfo Walsh, como el espacio en el que los diferentes sectores pudieran exponer sus reivindicaciones y dar a conocer sus luchas. Fue creado con objetivos ambiciosos, apuntaba a ser un material de agitación pero también tenía claramente un propósito formativo. El lenguaje del semanario introducía tonos que no eran habituales en el discurso de los sindicalistas, y

¹⁶ Diario La Nación 9 de julio de 1968. Pág. 9.

¹⁷ Desde el momento mismo que se conformó la central, luego del Congreso Normalizador, la CGT vandorista consideró que la escisión se había provocado por la acción de “*(...) un grupo de congresistas acompañados por personas ajenas al movimiento obrero...*”. La Nación, 5 de abril de 1968, Pág. 10.

¹⁸ Jozami, Eduardo. *Rodolfo Walsh. La palabra y la acción*. Editorial Norma, Argentina, 2006. Pag. 193.

aunque el discurso central se dirigía al movimiento obrero, el semanario destacaba la lucha de los universitarios y presentaba los nuevos sujetos sociales que se afirmaban en la resistencia a la dictadura: los villeros, los pobladores del interior del país, los sacerdotes del tercer mundo.

Pero como también menciona Jozami no faltaron los cuestionamientos al periódico de la central. Mariano Mestman¹⁹ reconstruye algunos de las tensiones que generaba la participación de los intelectuales en el Semanario.

Bajo el título “*Semanario: pro y contra*”²⁰ el periódico de la central reprodujo una de las discusiones desarrolladas en el marco de una reunión de agrupaciones de base. La reunión había sido presidida por Julio Guillan y Ricardo De Luca, quienes comenzaron por enfatizar la importancia de que las distintas agrupaciones sindicales se ocuparan de la difusión del semanario ya que estaba el mismo salía producto del esfuerzo desinteresado de un grupo de periodistas y remarcando que eran pocas las agrupaciones sindicales que retiraban y vendían una cantidad fija de periódicos.

Tras esta apertura el representante de la agrupación de los trabajadores del Hielo hizo el cuestionamiento más profundo respecto de las razones de las limitaciones planteadas por De Luca:

“Habría que preguntarle a los compañeros que piensan de los trece o catorce números del diario de la CGT. Porque si el diario no se vende no es porque los compañeros no lo quieren vender. A lo mejor la gente no lo quiere comprar porque no se ve reflejada en el periódico. Todos los enemigos del pueblo salen fotografiados. No he visto una sola foto de un obrero en overol. No he visto la opinión de un auténtico obrero, cualquiera (cosa) que diga que opina él del diario. Ahí se habla de grandes problemas, grandes cosas, pero las opiniones y las inquietudes de las bases no se reflejan... y para mí esta mal hecho. La Agrupación del Hielo lo va a vender cuando sea el diario de la clase obrera argentina, y no el diario de un grupo de intelectuales que no conoce un corno de lo que pasa en las bases del movimiento obrero.”

La relatoría de la reunión parece indicar que este cuestionamiento a la línea del semanario y a su no pertenencia a la clase obrera no parece haber sido generalizado y que la mayoría de los presentes que intervinieron opinando, en particular los miembros

¹⁹Mestman, Mariano. “Consideraciones sobre la confluencia de núcleos intelectuales y sectores del movimiento obrero. Argentina, 1968/69” en *Cultura y política en los años sesenta*. Ediciones del CBC-UBA, Buenos Aires, 1997.

²⁰ Semanario CGT n° 15, 8 de agosto de 1968. Pág. 4.

del Consejo Directivo, rechazaron las críticas citadas y reivindicaron la función del periódico.

Es notable que el semanario publicara la crítica, siendo ésta tan radical, lo que podría llevar a pensar en la amplitud del mismo. Sin embargo Jozami²¹ remarca que no se trataba sólo de un gesto de amplitud, sino que a los autores del semanario les resultaba imprescindible el debate con quienes planteaban esas críticas para asegurar que el periódico pudiera cumplir con el propósito político de ayudar a la organización de las bases. En tanto los editores del diario, en el n° 24, sostendrían que el semanario “*CGT no es ni será nunca una revista de placer o distracción sino un arma de lucha y enseñanza*”²². Apoyando esta postura pocos números después el semanario reprodujo un artículo publicado en “El Telefónico” –órgano de prensa de ese sindicato- que apoyaba la escritura y línea editorial del semanario: “*los trabajadores debemos felicitarnos de contar con un órgano periodístico que logro explicar los ‘temas prohibidos’ de la manera mas sencilla*”²³.

Encabezando la nota que elogiaba al semanario decían. “*con la misma honestidad con que publicamos las objeciones, hoy vamos a copiar palabras elogiosas (...) unas y otras nos alegran porque muestran que el Semanario CGT es leído y discutido por sus destinatarios naturales*”.

Sin embargo, dando lugar a las críticas, Pasquín Duran en un reportaje que le realiza el propio Jozami²⁴ considera que parte de las críticas que se le realizaban al Semanario eran acertadas en la medida en que el periódico tenía un lenguaje y una estética más intelectual que obrerista.

Consideraciones finales

La CGT de los Argentinos se desarrolló en un período de fuerte politización de la sociedad argentina. Este proceso ayuda a explicar el hecho de que una central obrera pudiera convocar y actuar conjuntamente con los otros sectores más movilizados de la sociedad. El dejar de lado reivindicaciones sectoriales y pensar en términos de estrategias de poder político no fue exclusivo de este agrupamiento sindical, sino que

²¹ Jozami, Eduardo. Op. Cit. Pág. 199.

²² Semanario CGT n° 24. 10 de octubre de 1968. Pág. 2.

²³ Semanario CGT n° 28. 7 de noviembre de 1968. Pág. 4.

²⁴ Jozami, Eduardo. Op. Cit. Pág. 199.

marcó a los actores de este período. Así como la búsqueda de nuevas formas de organización.

Como se ha comentado, a lo largo de este período fueron surgiendo nuevos agrupamientos en el campo de la izquierda que implicaron nuevas prácticas y discursos. En el caso particular que aquí se analiza, la CGT de los Argentinos si bien fue una estructura sindical, estuvo cruzada por la lógica sindical y por una lógica que se estaba gestando, que luego se identificó como la Nueva Izquierda.

La “Revolución Argentina” estuvo en el plano político marcada por un Estado autoritario y por la proscripción del peronismo; y en el plano económico primó el intento de “modernización y racionalización” de la economía, generando una sustancial redistribución del ingreso en detrimento de los asalariados.

Sin embargo, los trabajadores no fueron los únicos perjudicados por el régimen de Onganía, el autoritarismo invadió otros ámbitos y llevó a que diversos sectores se ubicaran en una posición de enfrentamiento al gobierno militar.

De esta manera, Mónica Gordillo²⁵ entiende que el gobierno de Onganía actuó como el precipitador que hizo posible una imagen generalizada de injusticia necesaria para el paso a la acción. Pero faltaba que esta percepción individual sea encuadrada colectivamente. La lucha de la CGT de los Argentinos junto con la de otros sectores actuó en ese sentido; las acciones de unidad que se pudieron desarrollar junto con estudiantes y religiosos progresistas, así como con intelectuales y artistas, fundamentalmente en el interior del país, dan cuenta de este clima de malestar creciente. Si bien a través de la bibliografía y las fuentes analizadas aún no se ha podido establecer el real peso que tuvo la CGTA dentro del mundo sindical. Sin duda, significó un punto de ruptura con las prácticas y discursos que tenía el sindicalismo hasta esos años. Gordillo considera que la central obrera promovió nuevas formas de protesta y de resolución de conflictos que, en contraposición con al fuerte disciplina y verticalidad que había caracterizado la representación del orden sostenida por las anteriores autoridades sindicales, apuntaban a la descentralización para jerarquizar el papel de las regionales y permitir una real expresión y participación de las bases.

En cuanto a la unión con otros sectores, especialmente con los estudiantes, fue sin duda un elemento innovador. Pero esta relación con las organizaciones estudiantiles fue leída

²⁵ Gordillo, Mónica. “Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973”, en *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, *Nueva Historia Argentina (tomo IX)*. James Daniel (director). Sudamericana. Buenos Aires, 2003

por algunos autores como un elemento que debilitó la central obrera al momento de dar pelea por la legitimidad de su representación dentro del campo gremial. Las tensiones que generaba su vínculo estrecho con los estudiantes fue uno de los factores que la llevó a perder poder.

En esta línea se inscribe James Brennan²⁶ quien por un lado reconoce que la CGTA marcó el renacimiento de dos reconciliaciones: entre la clase obrera y la izquierda y entre la clase obrera y el movimiento estudiantil. Ambas importante y estrechamente vinculadas. Pero por otra parte, entiende que la gran participación de los estudiantes dio a la CGTA un mayor poder movilizador pero también expuso a los sindicatos a acusaciones de abandono de sus “reales intereses” que actuaban sobre una latente antipatía de los trabajadores para con los estudiantes. De allí que el vandorismo hiciera hincapié en nombrarlos “CGT de los Estudiantes”. De esta forma el autor, analizando a la central, entiende que la amplitud en sus prácticas y reivindicaciones fue uno de los factores que minó su poder.

En cuanto a las razones que llevaron a la CGT de Ongaro a relacionarse con los estudiantes, algunos autores²⁷ entienden que la relación con los intelectuales y el movimiento estudiantil se vinculó con el escaso peso que tuvo sobre el movimiento obrero. Sin embargo, la vinculación con otros sectores no parece haber sido una derivación, que hubiese apuntado a suplir las falencias en la convocatoria a los obreros, sino que parece haber estado planteada como un objetivo explícito desde el comienzo. Aunque sin duda el mismo puede haberse fortalecido a medida que se iban alejando sindicatos de la central obrera.

Los editores en el n° 33 del Semanario, momento en que llegaron al millón de ejemplares, definieron al semanario como un periódico político, entendiendo que la lucha sindical era una lucha política.

*“(...) pudimos convertirnos en el periódico político de mayor circulación del país. Decimos político sin temor de equivocarnos: la lucha obrera es, a la larga, esencialmente política (...)”*²⁸

²⁶ Brennan, James. *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1996.

²⁷ Entre ellos Silvia Sigal en *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Puntosur, Buenos Aires, 1991.

²⁸ Semanario N° 33. 12 de diciembre de 1968. Pág. 1.

Esto llevaría a pensar que no se trató de salidas oportunistas, sino que el amplio abanico de sectores a los que interpeló la central estaba en sus fundamentos mismos.

En cuanto a las disputas al interior de la central, es previsible que, así como en una asamblea surgieron cuestionamientos al rol de los intelectuales en el semanario, haya habido otros conflictos y tensiones que deban ser indagados.

Mestman²⁹ realizó entrevistas a miembros del grupo redactor quienes comentaron que uno de los temas recurrentes en sus reuniones era el desinterés o directamente el boicot de varios dirigentes y regionales a la distribución del periódico. De hecho, en la asamblea donde terminaron surgiendo los cuestionamientos de la agrupación del Hielo, De Luca había comenzado hablando en ese sentido y enfatizando la necesidad de vender el semanario.

En tanto, según relata Jozami, el propio Rodolfo Walsh haciendo un balance de la labor de la central durante el año 1968, consideró que la *“rebelión de las bases quedó en los papeles. Las bases no tuvieron expresión real, no se integraron orgánicamente en la CGT. De ellas no surgieron dirigentes, activistas cuadros.”*³⁰

Más allá de la visión un tanto pesimista de Rodolfo Walsh, es lícito pensar que hayan surgido fricciones al interior de la central, algunas visibles y otras tantas subterráneas. A través de la incorporación de éstas se podrá ir complejizando el conocimiento que se tiene sobre la central obrera.

²⁹ Mestman, Mariano. Op. Cit.

³⁰ Jozami, Eduardo. Op. Cit. Pág. 201.

Bibliografía

- Anzorena, Oscar. *Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía al golpe de Videla*. Ediciones del pensamiento nacional, Argentina, 1998.
- Bozza, Alberto. “Resistencia y radicalización. La CGT de los Argentinos, un ámbito de convergencia de la nueva izquierda”. IX jornadas interesuelas / Departamentos de historia. Córdoba, septiembre, 2003.
- Brennan, James. *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1996.
- Cavarozzi, Marcelo. *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*. CEAL, Argentina, 1983.
- Gordillo, Mónica. “Protesta, rebelión y movilización: de la Resistencia a la lucha armada, 1955-1973”. *Nueva Historia Argentina, Tomo IX*. Editorial Sudamérica, Bs. As. 2003.
- James, D. *Resistencia e integración*. Editorial Sudamericana, Bs. As., 1990
 “Sindicatos, burócratas y movilización”. *Nueva Historia Argentina, Tomo IX*. Editorial Sudamérica, Bs. As. 2003.
- Jozami, Eduardo. *Rodolfo Walsh. La palabra y la acción*. Editorial Norma, Argentina, 2006.
- Mestman, Mariano. “Consideraciones sobre la confluencia de núcleos intelectuales y sectores del movimiento obrero. Argentina, 1968/69” en *Cultura y política en los años sesenta*. Ediciones del CBC- UBA, Buenos Aires, 1997.
- Sigal, Silvia. *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Puntosur, Buenos Aires, 1991.
- Tortti, Cristina. “Crisis y radicalización en el campo de la izquierda argentina durante los años 60”. VII jornadas Interesuelas / Departamentos de historia. Neuquén. Septiembre 1999.
- Viano, Cristina. “Una ciudad movilizada (1966/1976)” en *Rosario en la historia (de 1930 a nuestros días)*. Alberto J. Pla (Coordinador). UNR Editora, Rosario, 2000.

Fuentes

- Baschetti, R. “Documentos de la resistencia peronista 1955-1979”. De la Campana, Argentina, 1997.

- Diario La Nación, marzo-abril y junio-julio de 1968.
- Semanario CGT, órgano de difusión de la CGT de los Argentinos.
- Revista Siete Días Ilustrados, julio 1968.